NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LA FILOLOGIA CLASICA

Las ciencias del espíritu son esencialmente históricas, o por lo menos, han sido consideradas así hasta hace muy poco Apunta actualmente, es verdad, una nueva orientación consistente en prescindir del principio que hasta ahora se ha considerado como irrefutable según el cual —para decirlo con S. RUIPÉREZ (EC, III, 249)— "sólo una interpretación histórico-genética puede aspirar al calificativo de científica, por el conocido principio de que la verdadera explicación de las cosas está en sus orígenes". Es sabido que esta orientación historicista de las Ciencias del espíritu (las *Geisteswissenschaften* de los alemanes) se debe fundamentalmente a DILTHEY, quien, en su intento por dar una base científica a este conjunto de conocimientos, y en su lucha contra el positivismo de su época, consideró que, así como en las *Naturwissenschaften* la finalidad reside en el descubrimiento de leyes generales, las del espíritu deben tender a la percepción de lo individual típico. Perfiladas las ideas de DILTHEY por el neokantiano RICKERT (cfr. su *Ciencia natural y Ciencia cultural*, ed de la col. Austral) y WINDELBAND, han dominado hasta hace muy poco. La reacción que hemos señalado contra el historicismo no se aprecia tan sólo en el campo de las ciencias del espíritu, sino incluso en las Ciencias de la naturaleza.

Con todo, la descripción histórica de una ciencia es siempre una tarea útil, por no decir incduso necesaria, más en las ciencias del espíritu, donde no se trata de captar los *progresos* técnicos realizados, sino la bondad de lo principios de que partían o han partido los que a la práctica e investigación de dicha ciencia se aplican Es evidente, por ejemplo, —para usar un símil de B. SNELL (*Die Entdeckung des Geistes*, 1955, p. 437)— que si en la medicina moderna se levanta el grito de "¡Vuelta a Hipócrates!", ello no puede significar que se trate de volver a los medios de que se servía la medicina hipocrática, sino al espíritu con que se enfrentaba con la realidad objetiva que constituía el núcleo de sus investigaciones. Con ello queremos señalar que hay Ciencias en las que su historia no es una simple acumulación de progresos materiales; lo que de ellas interesa es poder constatar el espíritu, la "actitud" adoptada Incluso en las ciencias puramente naturales es útil y necesaria la realización de tales

revisiones; ¡cuánto más en las del espíritu! (cfr. J. A MARAVALL, *Teoría del saber histórico*, Madrid, R. O., 1958).

Es evidente que en muchos aspectos, los medios de que dispone la Filología actual son muy superiores a los que tenían a su alcance los filólogos antiguos y los humanistas del renacimiento. Pero un sano principio de honradez científica aconseja luchar contra la rutina, contra el dogmatismo. Los griegos, que fueron los creadores de la Ciencia, fueron los primeros en comprender que sin la autonomía del pensamiento era imposible toda labor científica; que "cuanto más poderoso es el pensamiento, más insegura es la sabiduría" (SNELL, op cit., p. 415, cfr. MEHMEL, *Antike und Abendland*, 4-1954, 16 sgtes.). La insatisfacción por los métodos que se consideran vigentes es un gran medio de renovación científica y de progreso intelectual. A este propósito recuerda el Prof. TOVAR (*Ling y Fil clás*, p 10) un consejo de ORTEGA: "Usted plantéese el problema de su ciencia cada mañana, nunca se ponga a trabajar como si estuviera completamente seguro de la dirección que su especialidad lleva".

Se comprende así la importancia que para todo filólogo tiene el conocimiento de la historia de la Filología. Toda ciencia que se precie de tal, necesita reflexionar constantemente acerca de la validez de sus propios métodos, así como del espíritu que la anima; si éstos son insuficientes, impónese una renovación.

Todo dogmatismo es, por definición, anticientífico, y se halla condenado al fracaso todo investigador que no acepte la revisión de los principios sobre los que trabaja. La historia de cada ciencia, por ser la visión de los éxitos y fracasos que ha experimentado a lo largo de su existencia, es también el mejor guía en la reflexión sobre el camino a seguir. También aquí vale el principio: Historia, maestra de la vida.

EPOCA ANTIGUA

La Filología antigua puede dividirse en tres grande períodos, claramente diferenciados: período prealejandrino, período alejandrino y período postalejandrino. Esta misma división pone ya en claro que, cuando se trata de la Filología de la antigüedad, hay que hablar de antes y después de las grandes escuelas alejandrinas. En realidad es a partir del siglo IV cuando se

crea la Filología como ocupación autónoma del espíritu. Antes, sólo inicios balbucientes; sólo labor de diletante; después, epígonos que viven solamente de los principios descubiertos y aplicados por los tres grandes maestros de la antigüedad: ZENÓDOTO, ARISTÓFANES y ARISTARCO

Los poblemas relativos a la interpretación de HOMERO ya sea física ya alegórica, fueron abordados desde época muy temprana (cfr. F. BUFFIÈRE, *Les mythes d'Homére et la pensée grecque,* París, 1956, cap II y nuestra recensión en "Emérita", 1957): ello demuestra ya una preocupación por poblemas literarios y lingüísticos. Asimismo en el diálogo platónico *Crátilo* hallamos una serie de noticias sobre tendencias determinadas de lo que podríamos llamar los inicios de la filosofía del lenguaje: si el nombre da a los seres su verdadera naturaleza y esencia o es una simple convención. Problema éste que fue abordado especialmente por la Sofística (cfr. HEINIMANN, *Nomos und Physis,* Basilea, 1945). Algunos sofistas se ocuparon de cuestiones más directamente relacionadas con la lengua: así, mientras PRÓDICO trabaja sobre Sinonimia, influjos de la cual se han rastreado en TUCÍDIDES —cfr. RITTELMEYER, *Thukydides und die Sophistik,* p. 72 y sgtes— PROTÁGORAS se ocupa de Sintaxis, a la que aportó interesantes conclusiones, ya que fue el primero en distinguir las diferentes clases de oraciones, trató sobre el género, y se ocupó de la distinción entre nombre, verbo y partículas. En PLATÓN hallamos influjos de estas doctrinas protagóricas.

La universal actividad de ARISTÓTELES llevó a este filósofo a ocuparse de cuestiones gramaticales, retóricas, literarias, e incluso estilísticas. Gramaticalmente es poco valiosa su aportación, que se limita a un intento de división de las partes de la oración en significativas (ὄνομα y ῥῆμα, términos ya utilizados por PROTÁGORAS y PLATÓN) y no significativas (artículo y conjunción). Más importancia tiene su labor histórico-literaria El hecho de que ARISTÓTELES haya sido el primero en aplicar el método histórico en sus tratados (cfr. JAEGER, *Aristóteles,* F. C. E , 1945), nos permite reconstruir la evolución de algunos géneros literarios: su *Poética* es un intento por describir la evolución de la Tragedia (sobre la vigencia actual de las teorías de ARISTÓTELES a este respecto cfr. A. LESKY, *Die tragische Dichtung der Hellenen,* Gottinga 1956, cap. I), al mismo tiempo que nos da importantes noticias sobre la Épica y la Comedia; sus *Didascalias* reunían en orden cronológico las noticias oficiales sobre los vencedores en los certámenes trágicos y musicales Importante es asimismo su contribución a la estilística: sus numerosas observaciones sobre el estilo de la lengua del *epos* y de la tragedia, esparcidas en la Poética y la Retórica son hoy altamente valoradas (cfr. por ejemplo, acerca de lo que dice sobre la λέξις εἰρομένη VAN OTTER-

LO, *Beschouwingen over het archaisch element in den stijl van Aischylus*, Nimega, 1937, y sobre su reconocimeinto del "kenning" en la tragedia, Waern, Γῆς ὀστεα Uppsala, 1951, p. 2 sgtes cfr.. asimismo TOVAR, en la *Introducción a la Retórica*, Madrid, 1953).

Los méritos de ARISTÓTELES radican tanto en las aportaciones propias como en la creación de una auténtica escuela de investigadores, entre los que descuella especialmente TEOFRASTO, que llegó a escribir una historia entera de la literatura griega A su lado se hallan otros sabios que, sin ser eruditos del tipo de los alejandrinos, en cierto modo los anuncian· ARISTÓXENO DE TARENTO (sus fragmentos han sido editados ahora por Fr WEHRLI, *Die Schule des Aristoteles*, varios fascículos), CAMALEÓN DE HERACLEA, DICEARCO, PRAXÍFANES (el primero en tener conciencia de su labor, tomando el nombre de gramático, que más tarde debería ser el filólogo), y finalmente DEMETRIO DE FALERON, que se ocupó ya de critica textual.

Los Alejandrinos — A pesar de que antes de la época helenística existieran sabios que incidentalmente se ocuparan de gramatica, la aparición del tipo de erudito ocupado, por profesión, en la edición, crítica y explicación de los autores más importantes es carecterística del período que siguió a la muerte de Alejandro. En especial sobresalió la corte de Alejandría, verdadera capital espiritual del mundo de entonces, donde los Ptolomeos realizaron una interesante labor cultural. Es ahora cuando se crean las grandes bibliotecas y se constituyen los primeros museos La Academia platónica y la escuela peripatética pueden considerarse como verdaderas precursoras de este nuevo fenómeno, con la diferencia que mientras las escuelas filosóficas pre-helenísticas eran más bien comunidades de tipo semi-religioso (cfr. WILAMOWITZ, *Antigonos von Karystos* Apéndice, que señala el carácter de θίασος de las escuelas filosóficas) ahora se convierten en auténticas fundaciones reales, con carácter nacional Allí acuden, llamados muchas veces por los reyes los mejores críticos y estudiosos con el deseo de hallar entre los rollos el objeto de su deseo, y dispuestos a trabajar con la ayuda de estos materiales.

Puede decirse que en Alejandría se creó, casi de una vez para siempre, el método filológico auténtico. La filología fue entonces esencialmente lo que continua siendo· un arte o una ciencia cuya finalidad reside en la edición explicación e interpretación de los textos de los autores que han escrito con una finalidad estética En cierto modo el período alejandrino de la Filología clásica —que desde entonces será el modelo de todas las demás filologías— tiene innumerables puntos de contacto con la filología de finales del siglo XVIII y principios del

XIX. Lo que de común tienen ambas etapas de la filología puede definirse diciendo que ambas representan un comienzo: la filología alejandrina tiene en su haber el mérito de haber creado, puede decirse que de la nada, un método científico en la edición y explicación de textos. Sobre todo podemos decir que con ARISTARCO el método filológico alcanza una madurez que no volverá a poseer la filología hasta muy entrado el siglo XIX, con LACHMANN. El principio postulado por ARISTARCO, a saber, que hay que explicar el poeta por sí mismo representa no sólo la superación de los métodos subjetivos de un ZENÓDOTO y un ARISTÓFANES, sino incluso podemos afirmar que es el principio por antonomasia de la crítica textual.

Por otra parte, la filología alejandrina tuvo que empezar sin medios auxiliares, o por lo menos estos eran muy reducidos: las ediciones de que disponían eran malas y enormemente concontaminadas; los textos no estaban claramente fijados; carecían de diccionarios y léxicos, de gramáticas, de compilaciones mitológica, históricas, de *realia,* etc. Con celo y ardor se lanzaron a la empresa los filólogos alejandrinos, quienes, pese a todo, llegaron a crear obras importantes en todos los aspectos: ZENÓDOTO compuso una gramática homérica, CRATES publicó un léxico de aticismos; ARISTARCO, el más grande de todos, llegó a componer verdaderas monografías sobre distintos aspectos de las antigüedades homéricas: sobre los arcos, sobre la guerra, la vida de los héroes homéricos, siendo el primero en señalar en HOMERO una serie de rasgos especiales en lo que se refiere a antigüedades; se ocupó de métrica ARISTÓFANES DE BIZANCIO, y fue el primero en señalar los finales de verso y estrofa en poetas, que antes se editaban en series seguidas. También la Historia de la Literatura inició su existencia: los problemas de atribución a HOMERO y HESÍODO de algunos poemas originaron tratados especiales, pues es sabido que en esta época se inició una tendencia crítica a separar la Ilíada y la Odisea, como obras de autores distintos —los llamados chorizontes—.

Todos estos trabajos culminaban en la edición de los autores *(ekdoseis).* HOMERO fue el poeta más favorecido —sin duda por las necesidades de escuela, ya que este autor era el más leído en las clases— ARISTARCO llegó a publicar hasta dos ediciones del mismo HOMERO; siguen en interés HESÍODO por sus antigüedades mitológicas, aunque algún erudito de la época, como CALÍMACO, llegó a preferir HESÍODO a HOMERO; la Comedia, en especial ARISTÓFANES, la Tragedia y los líricos seguían después.

La práctica general —que en esencia no se ha perdido todavía— consistía en presentar al autor que se editaba, dando unas noticias sobre su vida y su arte, siguiendo después un breve juicio estético

Un rasgo fundamental de la filología alejandrina es su *carácter normativo*: los filólogos se erigían en jueces de la importancia y del valor de cada poeta —en cierto modo eran herederos de ARISTÓTELES— y su juicio estético puede decirse que era inapelable. Basándose, por otra parte, en las necesidades de la enseñanza crearon una serie de cánones literarios, unas listas de poetas que eran considerados como "modelo" dentro de cada género. Nacía con ellas el concepto de clásicos, de poeta modélico cuya lectura era aconsejable por una serie de motivos y razones. Damos a continuación una lista de los poetas y prosistas canónicos:

ÉPICOS: Homero, Hesíodo, Pisandro, Panyasis, Antímaco.
YAMBÓGRAFOSS Semónides de Amorgos, Arquíloco, Hiponacte. nacte.
TRÁGICOS: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Ion, Aqueo.
CÓMICOS: Epicarmo, Cratino, Eupolis, Aristófanes, Ferecrates, Crates y Platón. — Antífanes y Alexis. — Menandro, Filípides, Difilo, Filemón, Apolodoro.
ELEGÍACOS: Calino, Mimnermo, Filetas y Calímaco.
LÍRICOS: Alcman, Alceo, Safo, Estesícoro, Píndaro,Baquílides, Ibico, Anacreonte, Simónides.
HISTORIADORES: Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Filisto, Teopompo, Eforo, Anaximenes, Calístenes, Helánico, Polibio.
ORADORES: Demóstenes, Lisias, Hipérides, Isócrates, Esquines, Licurgo, Iseo, Antifonte, Andócides y Dinarco.

La comparación de esta lista con la de los autores griegos conservados permite darnos cuenta de la gran cantidad de obras literarias que se han perdido, y eso sin tener en cuenta que la lista es una selección. (Cfr. VAN DER VALK, *Textual criticism of the Odyssey,* Leyden, 1949).

Epoca post-alejandrina — Una serie de circunstancias impidieron que las directrices de la escuela alejandrina se impusieran por completo: en primer lugar su papel como capital cultural del mundo fue perdiendo importancia al ir adquiriendo Roma cada vez mayor poder y atraer a los grandes espíritus; por otro lado, junto a los continuadores de los alejandrinos aparecieron las nuevas tendencias lógicas y gramaticales de los Estoicos, quienes tienen en su haber la creación de la terminología gramatical tal como pasará, a través de los gramáticos romanos, hasta nosotros.

Como modelo del trabajo de estos gramáticos podemos aducir la *Techne grammatiké* de DIONISIO TRACIO (h. 120 a. C.), editada por UHLING (1883): tenemos resumidos en esta obra todos los conocimientos gramaticales de la antigüedad, y sin temor a exagerar podemos afirmar que, en esencia, sus puntos de

vista no se vieron superados hasta el siglo XIX Su definición de la oración, por ejemplo, esencialmente lógica, no pudo ser rectificada hasta la creación de la gramática psicológica (cfr RIES, *Was ist Syntax,* Praga, 1931, p. 208 sgtes.).

Una de las grandes cuestiones debatidas en este período fue la de la analogía y la anomalía. Cuando los discípulos de ARISTARCO pretendieron erigir la Analogía en principio de la formación del lenguaje, los filólogos de la escuela de Pérgamo, en especial CRATES, levantaron la bandera de la Anomalía. Entre los partidarios de una tendencia y la otra se iniciaron una serie de polémicas y discusiones que terminaron con el triunfo de los analogistas, no sin que antes éstos tuvieran que hacer algunas concesiones. En el fondo, es éste un problema que se plantea siempre en cuestiones lingüísticas y filológicas, pues mientras el gramático, atento al sistema de la lengua será siempre analogista, el investigador del estilo, atento a las características individuales, será anomalista (cfr. SNELL, *Geistesgeschichte der Wissenschaft,* en "Die Entdeckung des Geistes", p. 425). En el campo estrictamente gramatical, los Estoicos se ocuparon, aparte de la sintaxis, de Etimología, campo en el que sobresalieron CRISIPO, APOLODORO y FILOXENO, quien realizó el primer intento de creación de una ciencia etimológica ajena al capricho individual, empresa que sólo en tiempos modernos pudo realizarse enteramente. En el campo de interpretación de los textos, hemos de señalar en especial la exégesis alegórica de HOMERO (cfr. el libro antes citado de BUFFIÉRE, *Les mythes d'Homère et la pensée grecque,* Paris, 1956, en especial al Apéndice final, que analiza las interpretaciones del Antro de las Ninfas). También la escuela de Pérgamo se dedicó a la interpretación alegórica. Paulatinamente los estudios gramaticales y filológicos fueron perdiendo importancia· no hubo ya grandes genios filológicos, aunque aparecieron todavía personalidades que, si bien carentes de genio creador, tienen el mérito de haber continuado las doctrinas y los métodos de los mejores filólogos, cuyas ideas muchas veces conocemos gracias a ellos: tal es, por ejemplo, el caso de DÍDIMO DE ALEJANDRÍA (época de Augusto), a quien debemos el conocimiento de muchos de los aspectos de la labor de ARISTARCO Conservamos de DÍDIMO los escolios al Edipo en Colono. No obstante, hay ya algo que diferencia la labor de estos eruditos de los alejandrinos, y es que se inicia con ellos la tendencia a trabajar con fuentes de segunda mano, sacan muchas de sus noticias de compilaciones y colecciones, que empiezan ahora a pulular. Es probable que por esta época se iniciara ya la publicación de resúmenes de los poetas cíclicos, lo que ahorraba la lectura de obras que se consideraban secundarias (la *Crestomatia* de PROCLO deriva en última instancia de un resumen

de este tipo, y lo mismo cabe decir de la *Bibliotheca mythologica* del pseudo-APOLODO Cfr. BETHE, *Homer,* II)

De la misma época aproximadamente es TRIFÓN, que se dedicó a diversos trabajos de erudición de tipo lexicográfico, como su tratado sobre el nombre de los instrumentos musicales. YUBA, frecuentemente estilizado por PLUTARCO, compuso una Historia del teatro, recogida más tarde por PÓLUX en su *Onomastikón*

La corriente aticista, nacida, en frase de DEBRUNNER (*Geschichte der gr Sprache,* II, Berlín, 1954, p. 98) por el "Epigonengefuhl, die die hellenistische Zeit beherrschte" y que tuvo como consecuencia la conciencia de un complejo lingüístico de inferioridad, lo que trajo la imitación de los escritores antiguos, se hace cada vez más fuerte Ya ARISTÓFANES DE BIZANCIO había tratado de los términos "sospechosos de no haber sido empleados por los antiguos". Pero el auge de la corriente aticista se alcanza en el siglo II p. C., especialmente con la segunda Sofística. Con todo, ya en época de Augusto la crítica literaria se orienta en este sentido· los nombres de un DIONISIO DE HALIRCANASO —que trató sobre el estilo de DEMÓSTENES y de TUCÍDIDES, y que en su Carta a Ammeo trata no sin éxito problemas histórico-literios—, de un CECILIO DE CALÉ ACTÉ y del autor anónimo del *Sobre lo sublime* (fechado hacia el 50 p. C.) son indicio de un cierto nivel, aunque sus conceptos rigoristas impiden la comprensión de un autor tan personal como PLATÓN Dentro de esta tendencia citemos a ELIO DIONISIO, FRÍNICO, el ya aludido PÓLUX y HARPOCRATIÓN

Dentro de la línea de los gramáticos, como últimos representantes auténticos de los estudios filológicos griegos, citemos a APOLONIO DÍSCOLO (hacia 130 p C.), sintáctico ilustre, que en su tratado (editado por BUTTMANN, *Des Apolonios Dyskolos vier Bücher uber die Syntax,* Berlín, 1877) recogió las doctrinas de los predecesores dándonos un tratado completo de lo que podía dar la Antiguedad tras quinientos años de investigación gramatical. Su hijo HERODIANO (cfr. LENTZ, *Herodiani technici reliquiae,* Leipzig, 1867 —muy criticado el método de esta obra, cfr. *Gnomon,* 5, 243) fue esencialmente prosódico, y escribió, por encargo especial de Marco Aurelio, un tratado de Prosodia general

Paulatinamente los estudios gramaticales iban perdiendo calidad; se observa una decandencia progresiva en todos los campos de la filología, aunque por un cierto tiempo los romanos dieron algunos nombres importantes: REMNIO PALEMÓN, ELIO DONATO, NONIO MARCELO, HIGINIO (cfr. H J. ROSE, *Modern Methods in class mythology,* Sant Andrews, 1930, cap. IV). PROBO, SUETONIO son los más conocidos. A ellos hay que añadir la labor de los escritores cristianos que se dedicaron a estudios relacio-

nados con la gramática o la retórica· san JERÓNIMO, san AGUSTÍN, CASIODORO e ISIDORO DE SEVILLA, aunque estos dos últimos deben considerarse como auténticos representantes de la época de transición a la Edad Media

LA EDAD MEDIA

"Cuanto al objeto y métodos de la Filología, podemos afirmar que no existe, propiamente hablando, una historia de la Filología clásica en la Edad Media", dice W KROLL (*Historia de la Fil. clásica* Barcelona, 1941 [2], p. 83). No obstante esta afirmación, que es cierta en lo que al Occidente se refiere, ya no lo es tanto cuando hablamos de Bizancio. Es verdad que el período bizantino se caracteriza por ser eminentemente compilador, erudito y muchas veces incapaz de comprender el espíritu que anima aquellos mismos textos que nos transmite. Pero lo importante es que mientras en Occidente se perdió enteramente el conocimiento del griego y casi del latín, en Oriente, por una serie de circunstancias favorables, se cultivó la lengua de los clásicos —que en el fondo era la misma que se hablaba— y sobre todo se realizaron compilaciones, ediciones y comentarios de los autores más importantes.

Con FOCIO se inicia lo que podemos considerar el renacimiento bizantino —aproximadamente coincidente con el renacimiento carolingio— y que en parte fue debido a la reapertura de la Universidad de Constantinopla (863). Es FOCIO uno de los personajes más importantes de su época en casi todos los aspectos, cultural, religioso y político Desde el punto de vista que nos interesa hay que citar su Biblioteca, que nos ha conservado fragmentos de autores, algunos de los cuales se han perdido para nosotros, como CTESIAS, TEOPOMPO, DIÓN CASIO, DIONISIO DE HALICARNASO, etc.

Ya en el siglo siguiente (x), entramos en la era de las grandes compilaciones, entre las que destaca la *Enciclopedia Histórica,* de CONSTANTINO PORFIROGENETA, que comprendía selecciones de todos los mejores historiadores, desde HERÓDOTO hasta JÁMBLICO; las *Geopónicas,* de CASSIANO BASSO acaso fueran inspiradas por el mismo PORFIROGENETA, la *Antología* recogida en el mismo siglo por CONSTANTINO CÉFALAS constituye la base de la llamada *Antología Palatina* A finales de este siglo SUDA (o Suidas o Sudas) había concluido ya su *Lexicon,* concebido con

un criterio muy complejo, pues es medio enciclopedia medio diccionario etimológico.

Ya en el siglo XI señalaremos la labor de MIGUEL PSELLOS, filósofo y político, y acaso el mejor hombre de letras de su época. Dentro del siglo XII EUSTACIO, comentador de HOMERO y PÍNDARO y JUAN TZETZES, cuya obra principal *Libro de Historias* comprende 12674 versos, divididos en 600 capítulos: todo ello constituía una amalgama de noticias históricas, literarias y filosóficas, no siempre dignas de crédito.

En el siglo XIII dos nombres son especialmente dignos de mención: MÁXIMO PLANUDES y DEMETRIO TRICLINIO. El primero (h. 1260-h. 1310), que además del griego conocía el latín (llegó a traducir algunas obras clásicas latinas al griego), fue el compilador de la Antología que lleva su nombre y gracias a la cual se han conservado poemas de algunos poetas que no figuran en la Palatina. Su discípulo MOSCÓPULO es el autor de un léxico de aticismo. DEMETRIO TRICLINIO, trabajó especialmente sobre el texto de SÓFOCLES Sus trabajos sobre métrica, en especial sobre los metros de SÓFOCLES fueron perjudiciales para la tradición de este autor, debido a la falsedad o inexactitud de sus construcciones métricas (cfr. GIARRATANO, *Storia della filologia classica*, en *Introd. alla Fil clas*, p. 19). Al mismo tiempo que publicaban compilaciones y antologías, o ediciones, los eruditos bizantinos llevaron a cabo la importante labor de transmisión; así, de la época bizantina nos han llegado los mejores manuscritos de los autores clásicos griegos.

Durante algunos siglos, puede decirse que ésa fue la única labor que en Occidente se realizó: en parte porque interesaba la conservación de los clásicos como modelo expresión para los propios escritos de los copistas, en parte porque en ellos se buscaba la inspiración artística. En todo caso, gracias a los *Scriptoria* benedictinos han llegado hasta nosotros muchos autores clásicos que de otro modo se hubieran perdido sin remedio para la cultura Occidental, como muchos otros.

Si en general puede decirse que en Oriente el latín se olvidó, lo mismo puede decirse del griego en Occidente, aunque hay excepciones por ambas partes: así mientras entre los bizantinos PLANUDES conoce la lengua del Lacio, en Occidente fueron los monjes irlandeses de Bobbio y San Gall los que representan el conocimiento del griego.

En el siglo XIV Manuel CRISOLARAS inicia la serie de sabios bizantinos que visitan Italia, difundiendo no el interés por lo griego, sino su conocimiento. La razón de esa aparente paradoja se halla en que los bizantinos carecían del entusiasmo propio de los neófitos occidentales, a quienes, con el descubrimiento de la literatura griega se les descubría un mundo nuevo.

EPOCA MODERNA

Dividiremos el estudio del período moderno de la Filología clásica en las siguientes etapas: Humanismo italiano, Período francés, Período anglo-holandés, Neohumanismo y Período alemán y, finalmente, la Filología contemporánea. Como acertadamente señala GIARRATANO (op. cit., p. 24) "questa divisione si deve intendere nel senso che la direzione e il primato degli studi passó succesivamente dall'Italia alla Francia.. non già che ogni volta nelle altre nazioni si spegnesse ogni attività di studi".

A. — HUMANISMO ITALIANO

Humanismo no significa, es verdad, una fase determinada de la historia de la Filología clásica, sino más bien una "filosofía" del hombre y como tal, es propia de cualquier momento y época. Con todo, y a pesar de los intentos de algunos autores que pretenden atacar la raíz clásica de todo humanismo (así H. F. TECOZ, *Humanisme et humanités,* "Schw. Hochschule". 1944, Heft 3), hay que tener en cuenta que la tendencia humanista a "pensarlo todo en el mundo desde el punto de vista del hombre" no agota toda la actitud humanista, pues se plantea el problema de definir la Humanidad, lo humano, y con ello inevitablemente entramos en contacto con la Antiguedad, raíz de nuestra concepción europea del hombre. tal es la actitud defendida por KERÉNYI, en un trabajo donde sale al encuentro de los puntos de vista de TECOZ *(Grundbegriffe und Zukunftmöglichkeiten des Humanismus,* en *Die Geburt der Helene,* Zürich, 1945, p. 119 sgtes.), así como la de B. SNELL *(Die Entdeckung der Menschlichkeit und unsere Stellung zu den Griechen,* en *Die Entstehung des Geistes,* p. 333 y sgtes.), y F. ROBERT *(L'humanisme: essai de définition,* 1946).

Así, pues, frente a los intentos del Humanismo contemporáneo, el Humanismo renacentista estuvo decididamente orientado hacia la Antigüedad, y en este sentido fue él quien determinó el renacimiento de la Filología clásica.

Todo Renacimiento —se ha dicho— es un espejismo. Y de hecho el Renacimiento del *Quattrocento* fue una visión defor-

mada de la Antiguedad, una interpretación en cierto modo falsa de la misma: entusiasmados por el simple hecho del descubrimiento, los humanistas cerraron los ojos a la realidad y vivieron encasillados en un mundo lejano al que sólo apreciaban en su apariencia externa. Los fenómenos más profundos de la vida antigua les quedaron incomprendidos. Vieron sólo el espíritu de libertad, de individualismo, el impulso, sin las trabas medievales que campea en el mundo clásico. En su afán de simplicidad supravaloraron ciertos aspectos de aquel mundo lejano; todo ello explica que el conocimiento objetivo que del mundo clásico tuvieron los humanistas sea muy inferior al que se tuvo en el siglo XVIII y, naturalmente el XIX. No obstante, podemos decir que ellos fueron los que iniciaron la auténtica renovación; no se trataba ya de simple conservación, sino de vivir auténticamente la vida antigua (o al menos así lo creían ellos), de restaurar el espíritu antiguo PETRARCA debe considerarse más como precursor que como auténtico representante del nuevo espíritu: es simbólico su llanto ante un texto de los poemas homéricos, que no podía leer en lengua original

Tres son los aspectos que caracterizan a esta etapa italiana: *la búsqueda de manuscritos, la afición por el estudio del griego,* y *los hallazgos arqueológicos.*

Fruto del primer aspecto es la creación de importantes colecciones de manuscritos, sufragadas por los grandes mecenas italianos: se recorrían los principales monasterios europeos en busca del preciado hallazgo, y cada descubrimiento de un nuevo códice era saludado como un acontecimiento de importancia excepcional. Con esa labor se puso a disposición de los principales humanistas un instrumento inapreciable de trabajo, de modo que, al descubrirse la imprenta, los humanistas pudieron entregarse a una intensa labor editorial, en la que sobresalió ERASMO —también en otros aspectos el humanista más importante— quien desde Basilea realizó importantes trabajos de este tipo.

El estudio del griego es otro de los rasgos de este período: en Italia se crearon importantes centros de estudio y pronto los humanistas estuvieron en condiciones de editar traducciones de los principales clásicos: Tucídides (L. VALLA), Demóstenes (ARETINO), Jenofonte (FILELFO), Aristóteles (card. BESSARION).

Un rasgo típico de este período es la creación de una Academia platónica en Florencia, donde MARSILIO FICINO desarrolló su actividad Una vez más se comprueba que el ideal humanístico tendía a una resurección de la vida antigua, aunque con una interpretación falsa de la misma, pues en realidad esta Academia, si de nombre invoca a Platón es en espíritu, neoplatónica: ya G. PLETON había sostenido que el Neoplatonismo es el

auténtico continuador de la filosofía de Platón (cfr. MERLAN, *From Platonim to Neoplatonism,* La Haya, 1953, que en parte ha intentado reivindicar este principio).

El aspecto arqueológico del Humanismo italiano ocupa un lugar secundario en la caracterización de dicho período. Pero el interés por la compilación de obras antiguas se hace cada vez más intenso. Así mientras BIONDO recoge en su *Roma instaurata* todo el material antiguo referente a Roma —Grecia ocupa un lugar muy secundario en esta búsqueda de hallazgos—, CIRIACO DE ANCONA se dedica a recoger incluso inscripciones. No es necesario insistir en el carácter estético y normativo que preside estas ocupaciones

B. — PERÍODO FRANCÉS

El siglo XV es eminentemente italiano y humanista. El siglo XVI se caracteriza, en cambio, por un predominio de los franceses y por una orientación más bien filológica; cabe decir que el período francés inaugura los comienzos de la resurrección de la filología, que más adelante debían perfeccionar los holandeses e ingleses para convertirse en ciencia de la antigüedad gracias a los alemanes

Suele considerarse a BUDÉ y a ETIENNE como los iniciadores del período francés Pero cabe citar los nombres de MURETO y LAMBINO como los representantes del período de transición entre la tendencia humanista y la filológica. De hecho el Renacimiento penetró en Francia gracias a los contactos que esta nación sostuvo con Italia a fines del siglo XV con ocasión de las guerras sostenidas por Carlos VIII y Luis XI en tierras italianas. Por ello no es de extrañar que los primeros representantes del período francés sean esencialmente humanistas, como Antonio MURETO, que cifra su ideal todavía en la perfecta imitación del estilo ciceroniano; o como Dionisio LAMBINO, que ya orienta su actividad en el comentario de los escritores latinos.

LOS ETIENNE (Roberto y su hijo Enrique) inician la publicación de los grandes trabajos lexicográficos: Roberto su *Thesaurus linguae latinae* (1531) y Enrique el *Thesaurus linguae graecae* eran muy deficientes

Rasgo característico del período francés es la formación de una *conciencia clásica,* es decir, la pretensión de poder llegar a rivalizar. escribiendo en francés, con los grandes escritores de la Antigüedad greco-latina. Ello dio lugar a la célebre disputa de los clásicos y los modernos, que llegó a su punto culminante

en el siglo XVII con PERRAULT y BOILAEAU Los mismos escritores de la época renacentista escribieron desde un principio procurando asimilar el espíritu clásico, como un RONSARD, un MALHERBE, un CORNEILLE, y acaso a ella débese el que pronto Francia pudo erigirse en la primera nación europea cuyas obras superaban a las de las restantes naciones en perfección formal. Francia fue la nación *clásica* cuyos autores eran considerados como modelo a imitar. Precisamente la liberación de esta "tiranía espiritual" de lo francés dará lugar a que aparezca, en Europa, la primera literatura de tipo "moderno": el pre-romanticismo.

Esto explica asimismo el que muchos de los eruditos franceses de esta época encaminen su labor a la "comprensión e interpretación" de las normas clásicas, y que aparezcan aquí las primeras "Poéticas", de corte e inspiración clasicista. ¿No había hecho lo mismo HORACIO, al dar a los escritores de su tiempo las normas a seguir para lograr una obra perfecta?

En esta dirección, JULIO CÉSAR ESCALÍGERO debe ser citado en primer lugar. Su *Poética,* junto con la de BOILEAU, debía convertirse en la guía normativa de la creación literaria hasta la renovación del siglo XVIII.

En otra dirección más claramente filológica, Francia nos ha dado eminentes espíritus: acaso el más genial y brillante sea José Justo ESCALÍGERO, hijo del anterior, y que fue para la Europa de la segunda mitad del siglo XVI lo que ERASMO para la primera: ESCALÍGERO sintetiza en su persona el ideal humanista de generaciones anteriores y el afán erudito y filológico que cada día va imponiéndose con más fuerza: si por un lado escribía maravillosamente el latín y el griego, por otro fue genial superador de los métodos de crítica textual imperantes en su época. como demostró su edición de *Festo* Conocía además muy bien el latín arcaico Fue asimismo, con su obra *De emendatione temporum* (1583) el creador de la Cronología moderna. Su fecunda labor se refleja asimismo en sus trabajos sobre Epigrafía. de la que puede considerarse como fundador.

A su lado, y casi con la misma importancia figura CASAUBON, famoso por los comentarios a algunos autores difíciles. en especial PERSIO y POLIBIO. CUYÁS es el creador de la jurisprudencia histórica y maestro de una pléyade de eruditos que estudiaron y aclararon importantes puntos sobre las fuentes de Derecho Romano y sobre la decadencia del imperio; entre sus discípulos merece citarse a GODEFROY

C — Período anglo-holandés

Puede decirse que durante los siglos XVII y XVIII la primacía de los estudios clásicos es detentada por ingleses y holandeses, quienes dieron a la Filología una orientación eminentemente crítico-textual Al mismo tiempo el signo que domina esta etapa de la historia de la filología es el erudito: se concibe el estudio de la antiguedad como un conglomerado de conocimientos, a veces de gran profundidad, pero sin una sistematización que permita ver en estos estudios una ciencia. Para ello tendremos que aguardar al período germánico. Tras la labor humanística de Erasmo, la floración de los estudios clásicos en Holanda está prácticamente determinada por la presencia de José Justo Escalígero, quien a finales de su vida, pasó dieciséis años en Leyden. Pero ya unos años antes, en 1575, se había fundado la Universidad de Leyden, que tenía que convertirse en el hogar y forja de una serie de eruditos y críticos que darían días de gloria a Holanda: los primeros maestros fueron Justo Lipsio, y Nicolás Heinsio Siguen a ellos una pléyade de nombres, entre los que destacaremos al jurista Hugo Grocio, editor de poetas latinos; P. Burmann, Juan Grevio y Jacobo Gronovio A pesar de la intensa labor de algunos de estos eruditos, todos los síntomas señalan una decandencia de los estudios de Filología Ya hemos señalado el carácter eminentemente erudito de este período.

El aire renovador debía venir del Norte, de Inglaterra, donde el griego había hallado cultivadores desde los tiempos de Tomás Moro: el espíritu que representa esta nueva orientación es Ricardo Bentley, Presidente del Trinity College de Cambridge durante cuarenta y dos años. Su campo especial de actividad continuó siendo, fruto de la época, la crítica textual; pero gracias a sus esfuerzos se eliminó la arbitrariedad en la conjetura, creando un método propio, que se basaba en la brillantez del estilo y en las bellezas poéticas Siguiendo este criterio editó a Horacio, llegando a enmendar el texto en más de 700 lugares. Si el método bentleyano fracasó en este caso concreto —dada la naturaleza del autor elegido y dadas las escasas cualidades poéticas de Bentley— no por eso fue su aplicación menos fructífera, ya que, como hemos señalado, representa el triunfo del método sobre la arbitrariedad de los holandeses.

Como prueba de la positiva labor de este filólogo inglés, señalaremos que a él se debe el descubrimiento del φ en Homero,

que a su iniciativa se debe el que se iniciara la búsqueda y reunión de los fragmentos de los poetas perdidos, en especial los griegos; que sus estudios sobre TERENCIO aclararon muchos aspectos oscuros del latín arcaico; que sus trabajos de crítica demostraron el carácter espúreo de las *Cartas* de FÁLARIS, basándose en criterio lingüísticos, históricos y literarios, con lo que se abría una nueva fase en la investigación histórico-literaria.

BENTLEY fue, a través de Tiberio HEMSTERHUYS, en quien había influido, el renovador de la orientación que en el siglo XVII había dominado en Holanda. HEMSTERHUYS siguió las normas y orientaciones bentleyanas, ocupándose no sólo del griego clásico, sino también del tardío —algo parecido había hecho BENLEY— como demuestran sus ediciones de LUCIANO.

La labor de HEMSTERHUYS fue continuada por sus dos discípulos, VALCKENAER y RUHNKEN De los dos el más grande es sin duda el primero, cuya edición de las Fenicias de EURÍPIDES sorprende todavía por la perfección del método. Asimismo fue continuador de la tendencia histórico-literaria de BENTLEY, encaminada a la búsqueda y estudio de los fragmentos de los autores trabajando sobre los de EURÍPIDES; dedicóse asimismo a la literatura de falsificadores siguiendo también en eso fiel a las directrices de BENTLEY

Despreciando las ofertas de las Universidades de Alemania, donde había estudiado —Gottinga lo quería como sucesor de GESNER— RUHNKEN aceptó la cátedra que le ofrecía Leyden en 1761. Sus principales trabajos son un *Léxico de voces platónicas del sofista Timeo* (1754) y sobre todo su *Historia critica oratorum Graecorum* (1768), que representa un nuevo paso en línea iniciada por BENTLEY hacia la historia de la literatura.

Otros nombres importantes de la escuela holandesa son WYTTENBACH, suizo que se estableció en Holanda, tras haber estudiado en Alemania y que llegó a ser el sucesor de RUHNKEN WYTTENBACH pertenece ya al siglo XIX, así como otros eruditos de la misma escuela, como HOFMAN-PEERLKAMP y COBET.

En la propia Inglaterra el influjo de BENTLEY dejóse sentir con tanta fuerza como en Holanda· continuadores de su labor fueron especialmente ELMSLEY y DOBREE, PORSON —gran métrico—, MARKLAND, TAYLOR, TOUP, DAWES La labor de estos filólogos se extiende durante todo el siglo XVIII y parte del XIX. Señalemos que fue durante el período anglo-holandés cuando se creó la ciencia Papirológica, al descubrirse, en 1752, los primeros papiros en Herculano.

D. — Período germánico

Cuando el 8 de abril del año 1777 el joven Federico Augusto Wolf lograba que la Universidad de Gottinga le inscribiera como "studiosus philologiae" podemos decir que nacía para la ciencia moderna una nueva rama, llamada a dar, durante todo el siglo XIX, considerables e importantes frutos. Es cierto que el mismo nombre de *philologia*, o mejor dicho, φιλολογία tenía tras de sí una prolongada historia.

Pero Wolf ¿realizó tan sólo un simple renacimiento de la Filología o le dio un sentido nuevo, un nuevo contenido? O en otras palabras: ¿creó el profesor de Halle una nueva ciencia, o se limitó a pulir y perfeccionar unos estudios que ya existían antes de su aparición en el campo de estudio de la Antigüedad?

"Fue —ha dicho Gooch, *Historia e historiadores en el siglo XIX*, p. 32— el primero en concebir la filología clásica como una ciencia en sí misma". Pero antes de aceptar esta afirmación es preciso verificarla. Para ello habría que trazar una historia de la filología clásica en los siglos anteriores a Wolf Con todo, una simple ojeada a la época inmediatamente anterior al gran discípulo de Heyne y maestro de Boeckh creemos que bastará para comprobar si efectivamente la moderna ciencia de la antigüedad es una creación o una simple readaptación de algo preexistente.

De Winckelmann a Wolf · podemos decir que estos dos hombres son el comienzo y el final de esta importante etapa que preside el nacimiento de una nueva comprensión de lo griego, de lo antiguo. Frente a la actitud de los filólogos anglo-holandeses de los siglos XVII y XVIII, atentos exclusivamente a las ediciones críticas, al apego casi exclusivo por el texto "la época dorada de la *emendatio*" la ha definido Tovar (*Ling y Fil Clásica*, p. 28) —Winckelmann representa una nueva consideración de lo antiguo · el interés por descubrir el verdadero *fluir* de la historia del arte.

Es el momento de la evocación nostálgica del mundo antiguo, que trae incluso decididas confesiones de paganismo (un *gründlich geborener Heide* se llamaba así mismo Winckelmann); la época de la valoración estética casi exclusiva de lo clásico, cuya consecuencia fue una fuerte reacción contra todo barroco y contra todo arte que se alejase de la serenidad antigua. Sólo hay que asomarse a las primeras páginas de su *Histo-*

ria del Arte en la Antiguedad para percibir inmediatamente el aleteo de una nueva interpretación de lo antiguo: se ve, en el arte griego, como la revelación de la perfecta belleza divina: "Aquí quisiera alcanzar —afirma en un pasaje— a describir una belleza como difícilmente producirá otra el género humano: es un genio alado de la Villa Borghese, del tamaño de un joven bien conformado. Si la imaginación se llenara con todas las bellezas dispersas en la naturaleza, y se abismara en la contemplación de la hermosura que emana de Dios y que a Dios va, y llegase a forjar la visión de un ángel con el rostro radiante de la luz divina .. de esta suerte podría representarse el lector aquella imagen bella. Se diría que la Naturaleza ha copiado en esta beldad, con la venia de Dios, la hermosura de los ángeles" (*Historia del Arte en la antigüedad,* trad. esp Madrid, 1955) Pasajes como este abundan, es más, són típicos del pensamiento de WINCKELMANN.

Esta consideración "intemporal", *modélica,* de lo antiguo que domina en la obra de WINCKELMANN (y en LESSING asimismo, como en GOETHE) empieza a periclitar una generación después; ya en el mismo WINCKELMANN puede observarse, aunque veladamente, una consideración rítmica del "fluir" de la historia del arte, aunque, preocupado exclusivamente por el problema estético, hace de la historia del Arte una secuencia de estilos

Naturalmente la postura del "Neohumanismo" ante el mundo antiguo, a pesar de los frutos que aportó, era incapaz de elevar la consideración y el estudio de los antiguos, a una auténtica ciencia. Su actitud era en cierto modo parecida a la de los humanistas del siglo XVI, aunque con una actitud más crítica (una consideración de las diferencias que separan a un ERASMO de un WINCKELMANN o un LESSING sería a este respecto instructiva), y sobre todo, más orientada hacia el arte que al manuscrito. Y, por encima de todo, hay en el Neohumanismo una posición más consciente, más crítica.

Fue con HERDER cuando se dieron los primeros pasos preliminares hacia una auténtica consideración "histórica" de lo antiguo. El paso de HERDER fue en este sentido de enormes consecuencias para la ciencia filológica, que hallará en los postulados de Herder un firme apoyo para su creación. La filología con sentido histórico, que es tal como ha sido concebida durante todo el siglo XIX y parte del XX, sólo fue posible después que HERDER hubo puesto los cimientos de una consideración histórica de la cultura.

En el campo de la Literatura el principal progreso reside en el enorme interés concedido a la obra creadora del poeta, lo que se tradujo en una valoración de *lo nuevo* en poesía, apuntándose una preocupación por ordenar estas "novedades" en una

conexión histórica. Así ha podido afirmar SCHULTZ (*El método en la Historia Literaria,* apud ERMATINGER, *Filosofía de la Ciencia Literaria,* trad. esp. México 1946, p 12): "Si quisiéramos resumir en una sola frase el fondo que HERDER representa para la la ciencia literaria de los tiempos modernos. . podríamos decir que fue él, en rigor, quien inició en la literatura el *Verstehen* sobre una base histórico-genética". Igual juicio podríamos emitir de su labor en otros terrenos.

En su *Philosophie der Geschichte* (XII, 7) sentó los cimientos de una consideración historicista de lo clásico al afirmar, a propósito del siglo de PERICLES: "Hubiera sido una desgracia que el tiempo que produjo un PERICLES y un SÓFOCLES hubiese tenido que durar un momento más de lo que la cadena de circunstancias determinaba". Y pone punto final estas reflexiones sobre la caducidad y la relatividad de los momentos históricos con estas palabras: "Cada planta de la naturaleza debe marchitarse, pero la planta marchitada esparce sus semillas y, mediante ellas, se renueva la creación viviente".

Lo que importa, para la "comprensión" profunda del proceso humano en la historia es captar el "espíritu de la época", que define HERDER del modo siguiente: "Espíritu de la época podríamos llamar . a la suma de pensamientos, sentimientos, aspiraciones, impulsos y fuerzas vitales que en un determinado proceso de las cosas se manifiesta con causas y efectos dados" (ed. Suphan, XVII, p. 79). De este modo queda creado el concepto de *Zeitgeist,* que tanta importancia ha tenido, y que vuelve a tener hoy día en la *Geistesgeschichte,* aunque modificado y pulido (cfr. SNELL, *Die Entdeckung des Geistes,* 1955, p. 430 y sgtes) "Lo que importa —escribiría en 1768 (ed Suphan, II, p. 265)— es poner a un lado lo que el autor debe a su tiempo o al mundo que le rodea y, a otro, lo que él mismo aporta al muncircundante".

El historicismo de HERDER y la consideración de WINCKELMANN respecto al mundo antiguo son en cierto modo, dos actitudes contrapuestas Si todo momento de la historia debe morir sin remedio para dar paso a nuevas fuerzas y nuevos fermentos, si nada puede repetirse porque todo es un fluir constante en el río de la historia, ¿cómo es posible situar una época determinada como "modelo" de las demás? ¿Cómo es posible que el arte de una cultura sea la encarnación de la perfección divina, si lo absoluto no existe en la historia, ya que toda época tiene su propio *Zeitgeist,* cuya estructura cambia constantemente?

Sin embargo, en cierto modo podemos decir que se logró una cierta armonización de estas actitudes en CRISTIÁN HEYNE Maestro de GOETHE, veía en la cultura antigua, por un lado, "su valor imprescriptible de actuante fuerza educadora", pero, por

otro, comprende la posibilidad de abordar el estudio científico de los antiguos, sirviéndose de la etnografía si es preciso, y enfocando, por vez primera, el estudio de la mitología con criterios que, si bien superados casi en su misma época —K. O MULLER— lograron liberar esta ciencia de las arbitrarias interpretaciones que la emparejaban a la egipcia (cfr Bernardino RIGHI *Il concetto di filologia e di cultura classica*, Bari, 1953, p. 239 ss).

Fiel a la tradición de GESNER y de ERNESTI, parte del principio de la *interprepatio grammatica*, pero, siguiendo las aportaciones de HERDER, considera que es preciso valorar el "espíritu de la época". Con todo, en el fondo continúa valorando a la antigüedad con criterios normativos Es todavía un humanista en el sentido perenne de la palabra y propugna en todo momento poner la historia antigua en relación íntima con los tiempos modernos: la educación clásica debe tender a la educación moral del hombre

Si en esto sigue fiel a la tradición humanística, en otros aspectos aparece, según hemos apuntado, como un eslabón en esa cadena que desde WINCKELMANN conduce a la creación de la Filología como ciencia autónoma y que logra su apogeo en WOLF Tal es el valor fundamental de sus *Opuscula Academica* fiel al nuevo espíritu que apunta, proclama la independencia de las *litterae humaniores* con respecto a las demás disciplinas, con lo que se da un paso más en la superación del período hermenéutico-erudito que, como rémora del período holandés, que había dado ya sus frutos, impedía el verdadero progreso hacia la constitución de la Ciencia de la Antigüedad.

Ciencia de la Antigüedad, *Altertumswissenschaft*: con la creación de este nombre llegamos a WOLF, y con él sé abre el período moderno de la constitución de nuestra ciencia.

Si en 1777 logra que se acepte con carácter oficial el nombre de *philologia*, en 1787 proclama orgullosamente que se propone elevar a categoría científica la Historia literaria mediante la conexión de las noticias biográficas y literarias con la idea general del desarrollo entero de la cultura y de los conocimientos científicos de un pueblo Reaparecen aquí conceptos caros a HERDER (espíritu de la época) así como a HEYNE (independencia del estudio de la antigüedad respecto de otras ciencias). Y por fin, en el 1787, aparecen sus *Prolegomena zur Altertumswissenschaft*, en los que se establece el programa de toda la filología clásica del siglo XIX Con él alcanzan los estudios de la antigüedad el carácter enciclopédico que tendrán durante más de un siglo, carácter que determinó y explicó en su *Enciclopedia* (1798-99), aceptando (y dándole carácter definitivo) el término de *Enzuklopädie der Altertumswissenschaft*, creación de su maestro HEYNE

WOLF logró que los estudios literarios de la antigüedad dejaran de ser "una biblioteca, una galería, una necrología" (BERNARDINI-RIGHI, p. 329); que el acercamiento a lo antiguo se realizara no ya con la *polimathia* del siglo XVII ni con el entusiasmo esteticista del siglo XVIII, sino con todo un arsenal de conocimientos estructurados y metódicamente definidos de modo que todas las manifestaciones de la vida antigua pudieran aprehenderse, tanto la historia como las instituciones, las costumbres, la religión, el carácter nacional, el pensamiento, el arte, etcétera.

Pero es muy comprensible que el iniciador de la cuestión homérica no lograra desprenderse definitivamente de algunos rasgos propios de su generación, del peso de la tradición humanística y hermenéutico-crítica, aunque en algunos puntos particulares se nota una evolución en el pensamiento del propio WOLF Así, mientras en 1787, en el prólogo a su *Geschichte der rom Literatur,* todavía se halla en la línea de la filología holandesa del siglo XVII que veía como meta última y más alta del quehacer filológico la interpretación y crítica del texto, al sostener que la ciencia de la antigüedad proporciona luz para la comprensión de las obras, de modo que se da una dualidad, difícil de comprender, entre la doctrina de la Antigüedad por un lado y las obras literarias por otro. Veinte años más tarde, en su *Enciclopedia de la Filología* considera que hay que partir de las obras de la antigüedad, las cuales son como la base sobre la que se asienta toda la ciencia de lo antiguo. Y en 1807, en su *Darstellung der Altertumswissenschaft,* p. 30, podrá definir la ciencia de lo antiguo de este modo. "Comprende el conjunto de los estudios que nos permiten conocer las acciones y destinos de los griegos y de los romanos, su estado político, intelectual, doméstico, sus caracteres nacionales, sus ideas, con el fin de ponernos en condiciones de comprender perfectamente sus obras, aprovecharnos de su sustancia y espíritu, evocando la vida antigua y comparándola con la de las edades siguientes y la nuestra". Notamos aquí ya una mayor liberación de la tradición anterior —aunque en ella se nota el espíritu de HEYNE— si bien WOLF no ha eliminado todavía del todo una posición humanista: todavía el estudio del mundo antiguo puede servir de fuente que nos será útil para nuestra sustancia. Y es que, en el fondo, WOLF es un hijo de su propio siglo, aunque, a caballo de dos épocas, encierra lo mejor de ambas Sólo así se comprende que un hombre que pretende haberse incorporado el historicismo herderiano, considere, con notorio anacronismo, que los únicos pueblos que merecen ser objeto de estudio por la *Altertumswissenschaft* sean los pueblos clásicos, Grecia y Roma. Es la misma época en que HERMANN proclama que la lengua "perfecta"

es el latín, porque sus seis casos responden a las exigencias de la "razón" —léase *categorías kantianas*

Fue un discípulo de WOLF, Augusto BOECKH, el que llevó a cabo la definitiva transformación de la *Altertumwissenschaft* en una ciencia histórica Rechazará para ella el concepto de *studia humanitatis* —propia de la época renacentista— y asignará a la filología la "universae antiquitatis cognitio historica et philosopha", señalando que esta ciencia, como tal, traza sus propios fines: el conocimiento de la antiguedad se ha convertido en auténtica ciencia: no es ya un confuso conglomerado de conocimientos como todavía podría parecer la filología de su maestro WOLF, sino un todo orgánicamente estructurado, ordenado, completo, que *tiene un fin en sí* No hay ya ciencia de la antigüedad que tenga vida independiente, todas ellas confluyen en ese gran mar que la *Alterumswissenschaft* Incluso se opone a la tesis de su maestro WOLF según la cual la Epigrafía constituye una ciencia autónoma. BOECKH afirma en 1828: "Quamquam non in enumerandis libris versari (e. d. la historia de la literatura), sed forma stilorum et genera scribendi, quibus usi veteres sint, historica via explicare et demonstrare debet ideoque ea tantum uberius explicare, in quibus maior quaedam formae perfectio compareat, tamen litterata antiquitatis monumenta omnia complectatur necesse est" (citado en BERNARDINI-RIGHI, p. 458). No es posible escapar a la gran maraña de la ciencia histórica. En cambio, el estudio de la antigüedad con fines humanísticos ha desaparecido enteramente del cómputo y fin de la filología. Parece que la *Enzyklopadie und Methodik der philologische Wissenschaft* haya acabado para siempre con el humanismo en el sentido de preocupación por el hombre antiguo en cuanto nos puede proporcionar a las épocas posteriores alguna utilidad para la propia perfección.

La actitud historicista frente al mundo clásico no se impuso, empero, sin discusión. En este sentido resulta altamente instructiva la polémica que HERMANN sostuvo contra BOECKH, si bien hemos de indicar que HERMANN no defendía frente a su rival el valor ejemplar del mundo antiguo; su punto de vista se reducía a una reacción frente a la importancia concedida en la Enciclopedia boeckhiana a elementos extraños a la Literatura. Para HERMANN lo verdaderamente "luminoso" del mundo antiguo se centra única y exclusivamente en las letras.

"¿Qué cosa —decía— tienen de luminoso y egregio las instituciones de los antiguos... y las demás reliquias, que puedan parangonarse 'ingeniorum monumentis quae litteris consignata ad nos pervenerunt'?", palabras cuyo eco podremos percibir en nuestro MENÉNDEZ y PELAYO (*Historia de los Heterodoxos Españoles,* II, p. 168, ed. Emecé, Buenos Aires, 1945), si bien en el

gran polígrafo español anida un amor y una admiración infinita hacia el arte antiguo Palabras las de HERMANN de un hombre apegado a la tradición rutinaria y que quiere mantenerse, pese a quien pese, en contra de las nuevas rutas abiertas a la investigación. La posición de BOECKH fue defendida y profundizada por su discípulo, el gran K. O. MULLER, quien en 1833, en el prefacio a su edición de las *Euménides,* afirmaba que estaba alboreando una nueva generación, cuya misión consistía en un nuevo planteamiento de la interpretación del mundo antiguo, para cuya comprensión se necesitaban medios superiores a la simple consideración prosódica y métrica Frente a HERMANN, que valora únicamente la lengua y la literatura, afirma MULLER que "el conocimiento científico de la antigüedad no sirve solamente para explicar a los autores antiguos, sino que los mismos autores forman parte de la antigüedad y son órganos particulares de la misma".

La generación que siguió a BOECKH, incluyendo al mismo MULLER, pues, cumplieron fielmente la misión que se habían impuesto, y todos los campos de la antigüedad son llevados a la perfección: LACHMANN convierte la crítica textual de una labor dominada por el subjetivismo, en tarea altamente científica; el propio MULLER convierte la Mitología en una auténtica ciencia (*Prolegomena zu einer wissenschatlichen Mythologie,* 1825), y CURTIUS, el historiador, remata, en el campo de la Historia, la gran tradición iniciada por NIEBUHR y BOECKH

J ALSINA

(Continuará)